



Joyas de Literatura
Contemporánea China

DIEZ AMORES

Autora: Zhang Yueran

Traductora: Nuria Pitarque Ledesma



中国际出版社
China Intercontinental Press

DIEZ AMORES

Autora : Zhang Yueran

Traductora : Nuria Pitarque Ledesma

图书在版编目 (C I P) 数据

十爱: 西班牙文 / 张悦然著; (西) 诺丽娅译. -- 北京: 五洲传播出版社, 2013.1
ISBN 978-7-5085-2387-3

I. ①十... II. ①张... ②诺... III. ①短篇小说 - 小说集 - 中国 - 当代 - 西班牙文
IV. ① I247.7

中国版本图书馆 CIP 数据核字 (2012) 第 239065 号

© Zhang Yueran, 2013

© Spanish text: Nuria Pitarque Ledesma

© China Intercontinental Press, 2013

Email: zhenglei@cicc.org.cn

“中国当代文学精选”丛书

顾 问:

Daniel Cladera Commons (西班牙) Felipe R. Debasa Navalpotro (西班牙)

Marta Alonso Dorrego (西班牙) Nuria Pitarque Ledesma (西班牙)

Mercedes Calero (西班牙) 董燕生 (中国)

Liljana Arsovska (墨西哥) 赵德明 (中国)

Alwin Van Der Linde (荷兰) 茅嘉宇 (中国)

主 编: 孙新堂

策 划 编 辑: 李朝全 荆孝敏

责 任 编 辑: 郑 磊

助 理 编 辑: 姜 珊

西 文 翻 译: Nuria Pitarque Ledesma (西班牙)

审 校: Qu Xianghong (西班牙)

装 帧 设 计: 北京丰饶文化传播有限责任公司

《十爱》

作 者: 张悦然

出 版 发 行: 五洲传播出版社

地 址: 北京市海淀区北三环中路 31 号生产力大楼 B 座 7 层

邮 编: 100088

网 址: www.cicc.org.cn

电 话: 010-82003137, 010-82005927, 010-82007837

印 刷: 北京圣彩虹制版印刷技术有限公司

开 本: 787×1092mm 1/16

印 张: 21

版 次: 2013 年 3 月第 1 版第 1 次印刷

定 价: 99.00 元

Índice

- 9 Prefacio: escrito para los amores que me hicieron olvidarme de comer y dormir
- 17 Los que bailan yacen bajo la montaña
- 43 El arpa y la diablesa de los huesos blancos
- 55 Jinuo y el salto de potro
- 111 Sistema binario
- 133 Xiaoran
- 159 El barco
- 175 El encantamiento de la nariz
- 195 La habitación donde el día se convierte en noche
- 267 El fantasma de Sushui
- 285 Quién ha matado al mes de mayo
- 329 El amor llega a los montes Cangshan y al lago Erhai

DIEZ AMORES

Autora : Zhang Yueran

Traductora : Nuria Pitarque Ledesma

图书在版编目 (C I P) 数据

十爱: 西班牙文 / 张悦然著; (西) 诺丽娅译. -- 北京: 五洲传播出版社, 2013.1
ISBN 978-7-5085-2387-3

I. ①十... II. ①张... ②诺... III. ①短篇小说 - 小说集 - 中国 - 当代 - 西班牙文
IV. ①I247.7

中国版本图书馆 CIP 数据核字 (2012) 第 239065 号

© Zhang Yueran, 2013

© Spanish text: Nuria Pitarque Ledesma

© China Intercontinental Press, 2013

Email: zhenglei@cicc.org.cn

“中国当代文学精选”丛书

顾 问:

Daniel Cladera Commons (西班牙) Felipe R. Debasa Navalpotro (西班牙)

Marta Alonso Dorrego (西班牙) Nuria Pitarque Ledesma (西班牙)

Mercedes Calero (西班牙) 董燕生 (中国)

Liljana Arsovska (墨西哥) 赵德明 (中国)

Alwin Van Der Linde (荷兰) 茅嘉宇 (中国)

主 编: 孙新堂

策 划 编 辑: 李朝全 荆孝敏

责 任 编 辑: 郑 磊

助 理 编 辑: 姜 珊

西 文 翻 译: Nuria Pitarque Ledesma (西班牙)

审 校: Qu Xianghong (西班牙)

装 帧 设 计: 北京丰饶文化传播有限责任公司

《十爱》

作 者: 张悦然

出 版 发 行: 五洲传播出版社

地 址: 北京市海淀区北三环中路 31 号生产力大楼 B 座 7 层

邮 编: 100088

网 址: www.cicc.org.cn

电 话: 010-82003137, 010-82005927, 010-82007837

印 刷: 北京圣彩虹制版印刷技术有限公司

开 本: 787×1092mm 1/16

印 张: 21

版 次: 2013 年 3 月第 1 版第 1 次印刷

定 价: 99.00 元

Palabras del Editor

Las obras literarias siempre han desempeñado un papel insustituible en el intercambio de las culturas humanas. Siendo dos regiones económica y culturalmente dinámicas, tanto China como el mundo hispano tiene una dilatada historia, una espléndida civilización y un profundo bagaje cultural. El intercambio entre ambas partes en el área de literatura nunca se ha interrumpido. A través de las obras de Juan Ramón Jiménez, Jorge Luis Borges, Camilo José Cela, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y otros maestros literarios, los lectores chinos han podido conocer y comprender el mundo hispanohablante. Por otro lado, el conocimiento de China por parte de los lectores hispanos, también se debe en gran medida a las creaciones literarias procedentes de este país.

La literatura contemporánea de China ha conseguido grandes éxitos. Desde los años 80 del siglo XX, numerosos escritores de gran talento han venido ofreciéndonos sus excelentes obras. El mejor ejemplo de ellos es Mo Yan, ganador del Premio Nobel de Literatura en 2012. En la colección “Joyas de Literatura Contemporánea China”, hemos seleccionado una serie de obras respresentativas de escritores chinos prestigiosos para presentarlas ante el lector hispano. A través de estos libros, se puede conocer los distintos estilos y corrientes de la literatura contemporánea de China, observar los enormes cambios históricos y sociales que está viviendo este país, sentir de manera palpable la vida cotidiana y adentrarnos en el mundo espiritual de los chinos. Con esta colección, queremos ofrecer a los 400 millones de potenciales lectores hispanohablantes la mejor literatura de la China moderna y compartir con ellos el placer de la lectura.

Quisiéramos agradecer a la Dirección General de Prensa y Publicaciones, la Oficina de Información del Consejo de Estado, la Asociación de Escritores de China y a los escritores, traductores y todas las personas que han apoyado generosamente este proyecto. Estamos convencidos de que la publicación de esta colección de libros favorecerá el intercambio y la colaboración en el área cultural entre China y los países de habla española, potenciando especialmente el conocimiento e interacción de los escritores y lectores de ambos lados.

China Intercontinental Press

Índice

- 9 Prefacio: escrito para los amores que me hicieron olvidarme de comer y dormir
- 17 Los que bailan yacen bajo la montaña
- 43 El arpa y la diablesa de los huesos blancos
- 55 Jinuo y el salto de potro
- 111 Sistema binario
- 133 Xiaoran
- 159 El barco
- 175 El encantamiento de la nariz
- 195 La habitación donde el día se convierte en noche
- 267 El fantasma de Sushui
- 285 Quién ha matado al mes de mayo
- 329 El amor llega a los montes Cangshan y al lago Erhai

Prefacio

Escrito para los amores que me hicieron olvidarme de comer y dormir

Escribí por primera vez este título cuando estaba a punto de publicar mi primer libro. Por aquel entonces no tenía ni idea si años después continuaría siendo una apasionada de la literatura, si continuaría escribiendo historias o si mis novelas continuarían publicándose. Para mí era un misterio lo que sucedería después y a pesar de ello viví con una excitación inesperada el momento en que completé mi primera obra. Escribí este título al clamor de las tormentas de una noche de verano en un país tropical. Yo misma era consciente de que quería desahogarme, quería explicar a mis lectores la felicidad que había supuesto para mí el proceso de creación de estas páginas y lo mucho que amaba a esas historias mías que, nada más escribirlas, desarrollaban por sí solas manitas y piecitos y se dotaban de pensamiento y mirada. Pero no conseguía finalizar el prefacio porque por mucho que intentaba describir con las palabras más exquisitas el amor que nos profesábamos mis historias y yo, ninguna de las frases llegaba a la altura de la extraordinaria nobleza de mis sentimientos hacia ellas. Me sentía igual que un devoto creyente incapaz de afinar sus salmos. Así que, descorazonada, tiré la toalla, aunque nunca abandoné el deseo de daros a conocer la existencia de tantos amores, amores amarrados a mis relatos, mejor dicho, injertados, convertidos luego en un árbol sobre el que relucía la belleza y la redondez de unas manzanas Fuji de incomparable dulzor.

Y ahora vuelvo a escribir este encabezamiento como prólogo de este libro. Quiero hacer un nuevo intento de hablaros con calma a vosotros, mis queridos lectores, de estos amores que

se intercalan conmigo y con mis escritos y se dispersan a lo largo de mis novelas.

Durante mi período de escritura más reciente vivía en un pequeño apartamento al pie de las montañas, un lugar rodeado de bambú y de gatos salvajes donde las mañanas amanecían invadidas por los trinos de los pájaros. Cuando entré a vivir allí me pareció un lugar ideal pensando en que por la noche podría salir a pasear y llevarles pescado seco a los gatos. Pero lo normal era que me pasara dos o tres días sin poner un pie fuera de aquellas cuatro paredes, ni siquiera para comprar comida después de haber vaciado la nevera. De la cama al cuarto de baño había unos diez metros, de la cama al escritorio donde tenía el ordenador, unos quince metros, así que mi vida se desarrollaba en esos veinticinco metros. Cuando me vencía el cansancio de tanto escribir me tumbaba sobre la cama. La mesilla de noche estaba repleta de libros y revistas y allí guardaba también gotas para aliviar la fatiga de los ojos. Excepto por unas cuantas llamadas de teléfono, el resto del día no necesitaba hablar con nadie y poco a poco fui cayendo en una especie de afasia. Las cuatro de la madrugada se convirtieron en mi hora fija para acostarme. Para entonces el día ya estaba muy claro y a mí me daba la impresión de que en esos instantes todo se volvía de nuevo limpio, cristalino, tranquilo como el canto suave de una madre joven, y yo podía irme a dormir en paz, aunque nunca eran muchas horas seguidas de sueño porque cuando la claridad del cielo ya era total tenía la sensación de que la ciudad se convertía en una persona que respiraba a grandes bocanadas, un hombretón que atravesaba las calles a zancadas, y me revolvió entre las sábanas inquieta. Cuando me despertaba solían ser las ocho y media, me colocaba otra vez delante del ordenador y lo primero que hacía era abrir el archivo y releerlo para comprobar si las palabras escritas la noche anterior que tanto me habían entusiasmado continuaban allí o no.

La verdad es que no me gustaba esa especie de autoencierro, incluso había llegado a darme miedo. Había escrito sobre una chica que padecía de claustrofobia que se parecía un poco a mí porque durante el tiempo que viví en el extranjero compartiendo piso siempre estaba con la puerta de mi habitación cerrada. En realidad no lo hacía porque no quisiera que nada me molestase, simplemente no me gustaba la sensación de que todo lo mío quedara a la vista de los demás. Así que en aquella época, enclaustrada en aquel cuartito sin apenas ventilación había veces que sentía tal agobio que tenía que correr a la ventana y mirar abajo hacia la piscina desde esa altura de diecinueve pisos para sentirme aliviada. La chica claustrofóbica al final daba un salto con mucha ligereza, como si saltara al potro, salía volando por la ventana y conseguía planear en el aire, libre, sin nada que la encadenara. Sé que aquella sensación debía de ser un subidón, pero no es que fuera mi opción favorita. Deseaba poder vivir algo tan fuerte gracias a otra cosa. Fue tiempo después cuando me di cuenta de que la escritura me lo podía dar y en el momento en que me sepulté en aquel lugar, en el momento en que me adentré de verdad en aquel taller de palabras desapareció mi terror a los espacios angostos y a cualquier tipo de aislamiento o cerco.

Tampoco me gustaba estar sin hablar porque en mi vida tenía que haber cada día un rato, o varios, de valiosa conversación o comunicación. Era fundamental para mí. Mirar a los ojos de un interlocutor que me hiciera disfrutar, escucharle a él o a ella elaborar su particular discurso y explayarse era para mí lo más hermoso que podía suceder en el mundo. Sin embargo, sumida en mi escritura, aquello también quedaba relegado a un segundo plano. Podía desquitarme hablando con mi novela. Estaba viva, creedme: la novela era un circo en miniatura con su mono listo, su elefante torpón y hasta su bambi melancólico. Estos eran los protagonistas de mis historias, seres aún pequeños que

necesitaban que los criara y los entrenara, que los guiara y los orientara durante su crecimiento. Ese trabajo era un honor: te convertías en jefe de pista, en domador de bestias, en formador y amigo de los animales. Solía tener a menudo la impresión de que los personajes de mis historias existían de verdad y aparecían de improvisto en medio de otros relatos como artistas invitados para interpretar otro papel. Cuando esas historias llegaban a mis oídos o se cruzaban en mi camino era cuando me fijaba en ellos, así que esperaba a que hubieran descansado y los reunía uno por uno en un proceso que podía incluir un lavado de cerebro para que se pudieran entregar en cuerpo y alma a ese nuevo rol que les permitía desarrollarse y crecer desde la debilidad y la ignorancia hasta formarse finalmente como personas adultas dotadas de plenas facultades intelectuales. Durante todo este recorrido nos comunicábamos y charlábamos sin descanso porque esta era la manera de proveer de contenido a sus pensamientos y rellenar hasta hincharlas a esas personitas huecas. Era, además, un diálogo recíproco: también ellos me ponían al corriente de sus impresiones, lo cual me permitía enterarme del tipo de personas en las que se habían convertido, porque, según pude comprobar, en muchos momentos adquirían un fuerte sentido de la orientación propio y se desmarcaban del camino original que había planeado para ellos. Qué maravilla ese sencillo taller de palabras, ese circo espléndidamente engalanado en cada una de sus funciones, esos testimonios escritos del desarrollo de tantas personitas.

Es por ello que estas historias son mis tesoros, la pequeña pandilla que me ha acompañado en algún momento de mi vida, mi pequeño club. Ahora que me toca adjudicarles un orden en este nuevo libro, me viene a la memoria cuando de niña colocaba a mis muñecas a disfrutar del buen tiempo, bien sentadas en fila, y les daba comiditas. Sí, las quería muchísimo, me preocupaba de si estaban bien o mal peinadas, de si les faltaba un calcetín, de si se

les había manchado sus vestidos... Permanecían allí sentadas sin moverse desde el principio hasta el final y aun así yo sentía una corriente de amor que brotaba hacia mí sin interrupción, como una oleada, siempre cálida, portadora de aliento. Brazos y más brazos estrechaban mi cuerpo y la fuerza y la pasión se transformaban en un magnífico globo aerostático capaz de acogerme y permitirme echarme a volar. Ahora con mis historias tengo la misma sensación: me están elevando, me pertenecen, tienen mi nombre grabado en las palmas de sus manos. Es un sentimiento que está presente todo el tiempo.

Y os hablo sobre esta novela. Este libro son diez historias relacionadas con el amor, de ahí su título *Diez amores*. No he utilizado el nombre de ninguno de estos cuentos para nombrar la colección completa porque todos están al mismo nivel y son igual de importantes para mí. En lo que se refiere a los cuentos en sí, creo que son muy diferentes de mis anteriores relatos breves. Poseen mucha más intensidad y pueden tener sangre, desgarró, fracturas y crujidos de cosas reduciéndose a polvo. Son amores fieros y vigorosos, que se mueven con virulencia, como los brincos incesantes del pulso, imposibles de atrapar, y uno no sabe cómo aliviarlos, cómo apaciguarlos. Pero me agrada su actitud: me recuerdan a la protagonista de *La sirenita*, que tanto me ha gustado siempre, cuando se arroja al mar y se convierte inmediatamente en espuma, resquebrajándose y desapareciendo sin dejar rastro. No se trata de violencia, al menos eso creo. Estos cuentos son estallidos demoledores de amor, transformaciones que el amor puede producir. Están llenos de masacre y muerte que aparentemente acontecen de manera abrupta, como un huracán o un terremoto. Pero cuando después llega la calma, las personas que quedan se vuelven blandas, apáticas, se aletargan y, en consecuencia, se olvidan de la tristeza y el duelo, se olvidan de que quizás el tiempo les reserve otras desgracias y peligros